

PATRIMONIO E IDEOLOGIA

*Jacqueline Clarac de Briceño**

El concepto de «Patrimonio Cultural» sólo es explicable en razón de un análisis y una reflexión científica acerca de lo que es el proceso de la herencia cultural. Como lo han mostrado Sanoja y Vargas (1990: 41-57): Dicha herencia es

«el proceso acumulativo de las distintas formas de la creatividad humana, definida dentro de un espacio territorial, políticamente establecido y que en Latinoamérica representa la concreción del trabajo y la vida de las diferentes sociedades que desde hace 15.000 años o más han ocupado los territorios que hoy sirven de fundamento a nuestros Estados nacionales». (Id.: 50).

Es decir, no hay «ruptura histórica», como lo han pretendido sin embargo los historiadores hasta hoy, sino transformaciones a través del tiempo, incluso cuando llegaron los europeos y los africanos (porque los europeos no fueron los primeros en invadir el Continente Americano, éste fue invadido por innumerables sociedades, por lo menos en los últimos 18.000 años).

Podríamos considerar que tal «ruptura» existe en los Estados Unidos del Norte, por ejemplo, donde la población masivamente de origen europeo, y en segundo término africano no descende de las poblaciones autóctonas amerindias, ni biológica ni culturalmente; pero no existe

* Museo Arqueológico "Gonzalo Rincón Gutiérrez", Universidad de Los Andes, Mérida.
Conferencia dictada en el SEMINARIO DE PATRIMONIO CULTURAL. Barinas, del 23 al 25 de septiembre de 1992.

ni podría existir entre nosotros la ruptura, aunque algunos lo quisieran y la idearan. Es la ideología oficial, plasmada por los historiadores, que ha procurado convencernos de que hubo tal ruptura.

¿Por qué los historiadores se han plegado tan fácilmente a la ideología oficial? Además de razones «ideológicas» para esto, debemos considerar las razones metodológicas y conceptuales: Las naciones y etnias que constituían nuestra América fueron un problema para el historiador: Su génesis presentaba tantas singularidades que, para acercarse a su estudio prefirió reducirlo a una visión etnocéntrica, aunque contradictoriamente totalizante, y no pudo hablar del «indio» sino en función del «blanco»...

La historia enfrentada al amerindio es en efecto reveladora del tipo de obstáculos que encontraron los historiadores y para los cuales tuvieron que *inventar respuestas basadas en la ideología dominante*.

Pueblos considerados «sin escritura», los amerindios fueron la causa de graves problemas tales como los de la falta de fuentes escritas, de documentos escritos, de cronología, los cuales constituyen la base de la historiografía tradicional. Conocemos la ya muy famosa polémica que tuvo Lévi-Strauss en la década del 50 con esa historia positivista y evolucionista, porque considera como «toda la historia» la que empieza con la escritura (mientras tanto arqueólogos y etnólogos no le expliquen cómo se puede leer)... polémica que provocó recientemente en varios países un movimiento de cuestionamiento y renovación de la historia.

Podemos decir que toda cultura que se ha encontrado fuera del área de influencia de la judeocristiana, como lo fueron las culturas americanas, provocó igualmente problemas de conceptualización, interpretación y metodología al historiador, quien se ha contentado con un evidente etnocentrismo (la mayoría de las veces inconsciente), etnocentrismo siempre presente cuando se trata de las sociedades amerindias, y que, retroactivamente, ha alimentado a los políticos: La «historia del descubrimiento», de los «Conquistadores», de los «Primeros Colonos», de los «Encomenderos», etc., nos ha sido «contada», pero podemos considerar hoy que no pasa de ser un «cuento» debido al desamparo de los historiadores, quienes, desconcertados por la inexistencia de fuentes escritas, y teniendo a su disposición sólo su metodología tradicional, sin comprensibles puntos de referencia, *escondieron su incompetencia y su malestar desviando el estudio hacia la historia del europeo en América*: y como esta historia empieza obligatoriamente con la llegada del europeo a este continente, se escribió en todas partes la «Historia de América» a partir de la llegada de Cristóbal Colón, 1492, razón por la cual se festejan ahora los 500 años de esta historia, presentándola como el «**V Centenario de América**», en lugar de decirnos que es el «**V Centenario de la llegada de los españoles a América**», reduciendo a 5 siglos una historia que tiene con toda seguridad más de 150 siglos...

Lo demás es «Prehistoria» para el historiador, es decir algo confuso, vago, sin interés, sobre lo cual no vale la pena detenerse y que se deja con desdén al arqueólogo y al etnólogo... Es una «historia de salvajes», lo que significa una «no

historia», y es así como la concibieron nuestros gobernantes, especialmente en Venezuela, y la siguen concibiendo de este modo. Incluso aquellos historiadores que se ocuparon de aquello que, genéricamente, llamaron «indio», lo hicieron siempre en relación a su «contacto» con el «blanco»; es decir, que lo más que se ha logrado ha sido la «historia del contacto de los indios con los europeos»... partiendo por supuesto de documentos europeos, que provienen la mayoría de las veces de archivos reales, luego archivos coloniales, luego de los nuevos estados y federaciones independizados políticamente pero no ideológicamente; provinieron también tales documentos de «relatos» de misioneros, viajeros, militares y pioneros, cuya parcialidad se pone fácilmente en evidencia. Cuando se utilizaron documentos provenientes de los indígenas fueron generalmente testimonios de enjuiciados por algún delito cometido contra la ley del europeo en América, con una retranscripción hecha por intérpretes y funcionarios; de modo que el historiador «estuvo desprovisto, lo mismo en su método como en sus instrumentos conceptuales» como lo hace ver críticamente Marienstras (1978: 409), y, como lo escribe la misma autora:

«Los historiadores han sido causantes y han ayudado a construir ese edificio de errores, incomprensión y mitos que componen la imagen del indio en el universo simbólico de los blancos»

Incluso cuando se quiso mostrar lo que debe el mundo «civilizado» a ese mundo «salvaje» (la papa, el maíz, el algodón, el tomate, el cacao, el tabaco, el pavo, la quinina, etc.) se ha hecho «apropiándose al indio a fin de ampliar el espacio temporal civilizado» (Marienstras, 1978: 410).

De modo que los estudios amerindios, en Venezuela como en el resto del continente, han sido guiados sutilmente por la ideología, ya que el historiador *confió en el criterio geográfico de la implantación europea para iniciar la historia de nuestro continente*, y presenta esta historia como la de un «mundo civilizado» que dominó a un mundo «salvaje», lo que ha repercutido, como dije arriba, en forma retroactiva, sobre todas las generaciones de políticos de nuestro país (y de los otros países latinoamericanos), alimentando siempre la ideología y causando la problemática cultural que estamos viviendo hoy.

Me he querido referir a la historia de esta «historia», pues es importante conocerla para entender lo que nos está sucediendo en la actualidad: En efecto, esto es lo que ha facilitado la situación colonial alienante, cuya repercusión llega hasta nosotros, bajo la forma de una «vergüenza étnica» que se manifiesta en toda la población (menos raras excepciones) y en todos nuestros gobernantes y políticos (menos raras excepciones).

El «*Patrimonio Histórico es la memoria colectiva de los pueblos*» afirmó Gloria Loyola-Black (de la OEA) al abrir la Tercera Conferencia del Nuevo Mundo sobre Arqueología de Rescate (Carúpano, 1987). Pero, ¿qué hacemos cuando la «herencia colectiva» *ha sido manipulada de tal modo que tiene vergüenza de sí misma?*... Esto es fácilmente observable (la vergüenza étnica) en todos los niveles de nuestra población, y especialmente en los que nos gobiernan y hacen las leyes para nosotros.

El término «Patrimonio Cultural» comprendería, según los principios aprobados por la XXVI Reunión del Comité Interamericano de Cultura en Washington, 1983, «el sistema de símbolos de identidad y valores comunitarios que crean y preservan los pueblos a través del tiempo» (ver Nieves y Martín, 1990: 198), pero la Venezuela de hoy no tiene como «identidad y valores comunitarios» ni los creados por sus antepasados indígenas, ni los de sus antepasados africanos, ni siquiera los que han dicho que son los «históricos» (los de los españoles y de sus descendientes directos los mantuanos), porque Venezuela se avergüenza de sus antepasados indios y africanos (los «sobrevivientes» de ese pasado son considerados como un «atraso cultural» ¡y gracias a Dios que se encuentran en regiones retiradas!) y cuando los utilizan es sólo como «folklore», y los valores del español fueron los de los dominadores, odiados, con los cuales es imposible identificarse. *Es decir, no hay patrimonio en Venezuela.*

¿Con quién podremos entonces hablar de «Patrimonio Cultural» y a quién podremos convencer de protegerlo?...

Veamos las actitudes de los que nos gobiernan y de nuestros conciudadanos: la ideología oficial está basada, y esto lo sabemos bien todos los que hemos procurado pelear por el Patrimonio:

- 1º) En la vergüenza étnica.
- 2º) En la concepción pseudo histórica del Patrimonio.
- 3º) En la ignorancia y el desinterés, lo que se debe a la represión de las raíces indígenas, de modo que hay

una vergüenza étnica pero las raíces, al ser reprimidas, sobreviven en el inconsciente individual y colectivo, desde donde molestan, de modo que llevan a desinteresarse también por el patrimonio cultural colonial (el llamado «histórico») y a dejarlo destruir también sin que esto importe a nadie, en una ambigüedad de actitudes que es interesante analizar pero que es desastrosa para la conservación de todo lo que podría ser «Patrimonio» para nosotros. Es así como desapareció la Caracas Colonial, y cuántos otros vestigios culturales de nuestro país; es así como nadie se interesa por la restauración de los fuertes españoles, al mismo tiempo que tampoco se interesa por conservar los vestigios indígenas («¿Dónde están las pirámides? ¿Dónde están los grandes templos?» me preguntó una vez un director de cultura en Mérida)...

- 4º) La ignorancia lleva también a tener falsas ideas acerca del «desarrollo económico», haciendo ver tal desarrollo en contradicción con la protección y conservación del patrimonio cultural... menos cuando se trata de hermosas obras de arte (por las cuales el pueblo generalmente no tiene ningún interés)... En la Asamblea Legislativa de Mérida, cuando expliqué a los señores diputados por qué era importante el sitio arqueológico que había sido destruido en La Pedregosa Alta, y por qué debía darse protección a ese tipo de sitios, por lo menos hasta que fuesen estudiados por los especialistas, me preguntó un diputado si no me importaba el desarrollo económico de la región, y

si no podía entender que tenía mayor importancia para dicho desarrollo la construcción de una truchicultura que la preservación de un sitio, aunque fuese prehispánico...

- 5º) Hay también entre los políticos la idea de que «la cultura siempre puede esperar», ¡porque se piensa que no es prioritaria para el hombre! lo que se debe evidentemente a una ignorancia de lo que significa «cultura» (viéndola sólo como manifestaciones de artes plásticas y conciertos, es decir, una pequeña parte de lo que es la cultura europea y que aburre, por las razones expresadas arriba). Como dijo una vez Juan Carlos Torchia Estrada: «*Es impensable pensar en un rasgo del hombre más humano que la cultura*» (1990), lo que completo, como antropólogo que soy, diciendo que «*No hay nada humano sin cultura*».

Toda esta situación de alienación cultural, de vergüenza étnica, de ignorancia, de indiferencia, hace que encontremos frente al problema «Patrimonio Cultural» tres tipos de actitudes:

A.- Compromiso con activismo:

Es una minoría sin duda, incluso una gran minoría (lo que significa casi nadie) que tiene tal actitud: La de tener conciencia de lo que significa el Patrimonio Cultural, y batallar de acuerdo con esta conciencia. Dentro de este grupo encontramos dos tipos de personas:

A.1.- Las que incluyen en el llamado «Patrimonio Cultural» los vestigios culturales de la época llamada «Pre-hispánica» por los historiadores, así como

los de la Colonia y los del pasado reciente; es decir, los que tienen un sentido amplio de la historia y no tienen ni vergüenza étnica, ni sentimientos ambiguos.

A.2.- Las que restringen el sentido de este término a la época «histórica», porque sienten vergüenza étnica.

B.- Ningún compromiso. Estos se pueden dividir también en dos sub-grupos:

B.1.- Los que no quieren ningún compromiso por indiferencia.

B.2.- Los que no quieren ningún compromiso y que, además, persiguen, atacan a los que se quieren comprometer con la defensa del Patrimonio Cultural.

C.- Finalmente, y como actitud intermedia, encontramos el **compromiso sin activismo**; es decir, el compromiso verbal, o escrito, pero que no llega nunca a ser activo, es decir que no llega nunca a la acción social, sea por miedo (hay científicos que se pueden colocar dentro de este grupo; por ejemplo, ciertos arqueólogos y etnólogos) sea por indiferencia (en los políticos que hablan mucho de Patrimonio Cultural pero que, a la hora de la verdad, nunca actúan para protegerlo ni para financiar su protección y estudio). Para ellos, hablar de patrimonio es sólo una moda, o una necesidad de votos (porque está de moda hablar de patrimonio)...

No quisiera ser pesimista con esta ponencia, sólo he querido mostrar todas las dificultades existentes y los obstáculos que debemos enfrentar los que nos situamos en el grupo A, es decir los que estamos comprometidos con la defensa y el estudio del Patrimonio Cultural, cualquiera sea el sentido que ponemos a este término.

CICLO DE PREGUNTAS

Moderador:

Después de la lúcida intervención de la Profesora Jacqueline Clarac se abre el período de preguntas.

Primera pregunta:

«Doctora Jacqueline Clarac de Briceño, yo no voy a hacer ninguna pregunta, solamente quiero felicitarla por lo lúcido, como dijo Omar Pérez, lo denso, lo reflexivo de este trabajo que usted nos ha presentado esta mañana, verdaderamente me ha tocado el espíritu y me llama a comprometerme en defensa del Patrimonio, le agradezco de todo corazón el trabajo que nos ha ofrecido en la mañana de hoy».

Segunda pregunta:

«En materia de rescate y conservación del patrimonio cultural, ¿qué se puede destacar en la labor que desarrolla actualmente el Estado Venezolano?»

Jacqueline Clarac de B.:

«Bueno, yo pienso que esto también es parte del Foro que viene ahora, en el que podemos conversar acerca de eso, pero quisiera recordar a los presentes que todos nosotros somos Estado. Estamos acostumbrados a ver el Estado como el gobierno. Esto podría pasar, por ejemplo, con monarquías absolutas o con cierto tipo de gobiernos aristocráticos, como dijo una vez Luis XIV en Francia: 'El Estado soy Yo', porque era monarca absoluto. Pero en un Estado democrático: todo el mundo es Estado y cuando nombramos a representantes, nosotros debemos siem-

pre vigilar qué es lo que están haciendo, porque ellos nos representan y debemos ser capaces de reclamar cuando no hacen las cosas que pensamos que se deberían hacer, de reclamar por eso, porque nosotros los nombramos para representarnos, no para hacer el Estado ellos solos; nosotros todos somos Estado, todos tenemos derecho, también, a hablar y a actuar en función de la conciencia que tenemos de lo que hay que hacer. En cuanto a las estrategias yo quisiera dejar eso un poquito para el Foro, porque pensaba hablarles de algunas pequeñas estrategias que, a nivel de cada uno, es factible utilizar.

Tercera pregunta:

«Nosotros los latinos: ¿tendremos una ideología diferente a los norteamericanos, ya que hace quinientos años éramos un continente netamente aborigen?»

Jacqueline Clarac de B.:

«Bueno, nosotros tenemos en común muchas cosas con los Estados Unidos, pero también tenemos muchas diferencias, una de las que expliqué es que el pueblo norteamericano actual, básicamente descendiente de europeos y africanos, no puede reconocerse raíces en las culturas indígenas de Estados Unidos. Esto es una diferencia que caracteriza a todos los pueblos latinoamericanos, que sí tienen raíces, y muy fuertes, y no solamente de antes de la llegada de los españoles, sino que todo el tiempo, aquí en Venezuela la población ha sido constituida, no solamente por gente que ha venido de Europa y África sino, especialmente por gente que, autóctona de Venezuela, de América, no solamente ha constituido

esa población a partir de la llegada de los españoles, sino también después. Tenemos incorporación de la población indígena propia, propiamente autóctona, en todas las épocas y todavía hoy se están incorporando; es decir, que todo el tiempo se está reviviendo la raíz... y eso está fuerte. En mis trabajos yo he procurado mostrar cómo la cultura en Venezuela tiene fuertes raíces indígenas y cómo se ha transformado, porque ninguna cultura es estática en el tiempo... pero se ha transformado a partir de sus raíces... y que eso está aquí, solamente que eso está reprimido, pero está. Entonces es una diferencia muy importante y que hace, que frente al Patrimonio, deberíamos tener una conciencia, una claridad muy diferente de la que puedan tener en Norteamérica; por ejemplo los norteamericanos si quieren preservar los vestigios indígenas del pasado lo hacen científicamente, pero sin ningún compromiso emotivo, sentimental, porque no son sus raíces.

Cuarta pregunta:

«¿Por qué dice usted que menos mal que los indígenas se encuentran en regiones apartadas y a pesar de esto se encuentran sufriendo un proceso de transculturización a través de la religión católica, las 'Nuevas Tribus', etc?»

Jacqueline Clarac de B.:

«Eso no digo yo. Estoy diciendo que esto es lo que dice la gente, que los ve como gente de la cual uno no se tiene que avergonzar. Eso lo he oído mucho a intelectuales, incluso a profesores universitarios, tanto en la UCV cuando yo era estudiante de Antropología, como también actualmente, hasta en la ULA; hay gente que

piensa que es una vergüenza para Venezuela tener, como dicen, 'todavía', pueblos indígenas; y por eso es que ellos dicen que 'menos mal que están lejos y que no se pueden ver' y nada más sirven para el turismo. Eso no lo digo yo, sino que estoy citando lo que dicen ciertas personas, no yo».

Quinta pregunta:

«¿Qué es cultura para usted?»

Jacqueline Clarac de B.:

Como dije hace un rato, yo soy Antropóloga, y por eso yo estoy manejando el concepto de cultura que nosotros en Antropología manejamos. Para nosotros cultura es: *Todo lo que es y hace el hombre, todo es cultura*. Es decir, que no podemos imaginar la Humanidad sin cultura: el trabajo, el sistema económico, nuestras instituciones, la forma de vestirse, de comer, nuestro arte, nuestros cantos, nuestra música, nuestra forma de caminar, incluso, porque caminamos según como nosotros vemos a nuestros padres caminar, nuestra forma de hablar, nuestro lenguaje, todo es cultura y desde que existe el hombre es un ser cultural, uno no puede imaginar que puedan existir hombres sin cultura, sin lenguaje, sin rituales para comer, sin forma de adornarse el cuerpo, sin comunicación entre sí, sin una política, sin un mando también; porque algunos mandan a los demás, o se organiza la forma de gobierno según distintas formas, pero siempre es una forma de gobierno, sean los ancianos, sea uno nada más, un cacique, un rey o sea un Estado democrático, como es el que tenemos nosotros, donde todos podemos mandar, pero no sabemos eso. Es

decir: todo lo que hacemos y que somos, nuestras ideas, la forma como pensamos las cosas, esto es cultural; entonces estamos todo el tiempo siendo cultura y creando cultura».

Sexta pregunta:

«¿La población indígena influye actualmente en la sociedad 'civilizada'?»

Jacqueline Clarac de B.:

Yo, como Antropóloga, considero que los indios son también civilizados... Ellos tienen otra forma de civilización, pero son civilizados y ellos influyen, tanto los indígenas del pasado, porque en las raíces, de las cuales hablé hoy, están presentes en la memoria colectiva y en las costumbres de nuestro pueblo, en sus creencias, en su forma de actuar diariamente, y están influenciando también los actuales, de distintos modos, ellos constituyen poblaciones que están alimentando, sin cesar, a la población del presente. La población de las zonas como Maracaibo... los maracuchos ¿de quiénes descienden?, que si de los Añú, que si de Wayúu, que si de Barí, que si de Yu'pa. Los zulianos son todos descendientes y a veces en primera generación, o en segunda generación, de Guajiros y de Paraujanos, que hoy llamamos Wayúu y Añú, básicamente. Por ejemplo yo tengo dos alumnos que hicieron un brillante trabajo sobre Maracaibo hace tres años, ellos demostraron, , que en el maracucho, su concepción del espacio es la concepción del espacio del Añú, o del Paraujano. La forma como concibe el espacio es totalmente la forma de concebir el espacio del Paraujano, que el culto a Santa Lucía y a otros santos de la zona es simplemente

una transposición del chamanismo Añú. A veces no lo sabemos porque las cosas se hacen inconscientemente y... mientras tanto no hay un estudio para mostrarlo, si no se hace un estudio para decirlo, la gente no sabe a veces. Lo hace inconscientemente, pero esa influencia es enorme».

Séptima pregunta:

«Profesora Clarac, en el Foro Mundial de las Naciones Unidas se aprobó en resolución declarar el año 1993 como Año Internacional de los Pueblos Indios, a raíz del trabajo realizado por la dirigente indígena guatemalteca Rigoberta Menchú, ¿no cree usted que el año en cuestión debería ser el 92 para aclarar la historia de estos 500 años?»

Jacqueline Clarac de B.:

«Lo que pasa es que a lo mejor se decidió aprobar esto para 1993 porque el 92 está ocupado únicamente por las fiestas que llaman del 'Quinto Centenario' y que tienen su sede en Sevilla; por cierto, yo no sé si ustedes saben que en Sevilla, Venezuela tiene un hermoso, modernísimo Pabellón, que muestra únicamente la Venezuela actual y del futuro, y eso es una muestra de lo que yo dije en la Conferencia de la gran vergüenza étnica. Yo creo que lo primero hubiera debido ser: no participar, pero en el caso de participar, como lo hicieron por ejemplo México o Perú, bueno, habría que mostrar por lo menos, las raíces indígenas, y no se hace porque se piensa, en Venezuela, que los Caribes y los Arawaks y los Chibchas, que eran los que estaban en Venezuela, eran menos que los Aztecas y que los Mayas y que los Incas: todo eso es parte de la Vergüenza Étnica».

Octava pregunta:

«En las grandes ciudades la vergüenza étnica parece ser más fuerte, de hecho, incluso se percibe cierto desprecio hacia la cultural del interior del país, ¿se debe esto a la concentración de las actividades económicas que requieren de tecnología y actitudes importadas?»

Jacqueline Clarac de B.:

«Bueno eso es también lo que dijo José Manuel Briceño Guerrero en su Conferencia; la provincia en Venezuela es la que produce para el país, pero es en Caracas donde se consume todo lo producido por el país, todo el dinero que produce el país lo consume Caracas y por eso es que en cultura, o lo que llaman 'cultura', por las razones que expliqué en mi ponencia, dan todo el dinero de la cultura básicamente a los grandes museos de Caracas, que representan la ideología oficial, hay que mostrar a Venezuela como país moderno, muy europeo; entonces los grandes museos de Arte Moderno son los que reciben el dinero y para la provincia nada, porque no representamos la 'cultura' para nuestros gobernantes, pero como yo digo, tenemos algo que decir, nosotros somos Estado y tenemos derecho a reclamar y a decir: 'nosotros somos también cultura y somos más cultura aún que en Caracas y nosotros necesitamos también ese dinero que producimos, para poder nosotros seguir haciendo lo que queremos hacer en cultura'; sea para crear, seguir creando, sea para proteger lo que queremos proteger».

Novena pregunta:

«Disculpe que me salga del tema:

¿Cuál es su opinión sobre la llegada de Colón a América en cuanto a cultura o el mal llamado 'descubrimiento'?»

Jacqueline Clarac de B.:

«La llegada de Colón a América lo que significa es, evidentemente, la llegada de la cultura europea. El error, como dije, es el de considerar que ha sido fundamental, que ahí empieza una ruptura y en adelante es la cultura europea la que se implanta aquí y hace desaparecer todo lo indígena. Venezuela no es, lo mismo que América Latina, un Continente que tiene que ser colonizado por una cultura; es un Continente que está gestando cultura, que debe seguir gestando cultura y que tiene sus raíces culturales. Pero no significa que en Venezuela la cultura no se pueda desarrollar según una dialéctica propia.

La cultura del europeo no es la cultura romana y los romanos conquistaron Europa, pero la cultura europea no es la romana; ¿por qué vamos a considerar que la cultura latinoamericana debe ser la europea? ¿es porque llegaron los europeos? los romanos llegaron a Galia, a España, etc., los árabes llegaron a España, dieron fuertes raíces a la cultura española, pero no significa que la cultura española es la árabe, ni la romana; y así tampoco debemos considerar que en Venezuela debe ser la cultura española.

Mucho antes de llegar Cristóbal Colón, llegaron muchas otras culturas que están presentes, porque lo que tenemos de raíces ha sido gestado por todas estas culturas que llegaron a nuestro Continente durante más de 15.000 años, significa que hubo muchos encuentros,

muchos intercambios, mucha gestación y creatividad cultural en América mucho antes; y esto tiene un peso muy fuerte, no se reconoce porque no se quiere reconocer, pero tiene un peso muy fuerte, mucho más fuerte que los quinientos años de la llegada de la cultura europea aquí, aunque la mayoría no lo quiere reconocer o lo quiere esconder o se quiere cegar acerca de esto».

Décima pregunta:

«El 12 de octubre se cumplen quinientos años del 'descubrimiento' de América, ¿qué sería para usted como antropóloga: descubrimiento, innovación o invasión?»

Jacqueline Clarac de B.:

«Eso es evidentemente una invasión, ahora, desde el punto de vista español es un descubrimiento para ellos, e incluso ellos pueden celebrar, porque eso significó para ellos un Imperio. Pero que el americano celebre, si celebra, es reconocer únicamente que es descendiente de los conquistadores españoles, lo que no es cierto. Los indios reunidos en Quito, las delegaciones indias de América reunidas en Quito en 1990, decidieron que 1992 debía ser la fecha de reflexión mayor para todos los grupos indígenas de América y todos los grupos criollos de América Latina. Esto lo decidieron en una hermosa Declaración en Quito».

Undécima pregunta:

«Si se valora tanto a la cultura indígena: ¿Por qué son olvidados y por qué no se utilizan miembros de ella para que expliquen a otros los rasgos importantes de su cultura?»

Jacqueline Clarac de B.:

«Por la ideología oficial que tenemos en Venezuela, hay vergüenza étnica. Eso se explica por la vergüenza étnica, el indígena es menospreciado, él no es nada para la ideología oficial. Ahorita, yo no sé si ustedes saben que se está discutiendo en el Congreso un Proyecto sobre los indígenas y en este Proyecto se va a suprimir todo derecho de los indígenas sobre la propiedad de la tierra, es lo que está contemplado, eso se acaba de aprobar en Chile, razón por la cual ahorita los Mapuches están en guerra en Chile y ahorita en Venezuela se quiere aprobar esta ley, en la cual se suprime todo derecho del indígena sobre la tierra, es decir, que seguimos haciendo peor todavía, que lo que hicieron los españoles, en un pueblo que es descendiente de indígenas, por eso es que esa Ley debe ser conocida por la población y discutida antes de ser aprobada en el Congreso».

Duodécima pregunta:

«Estados Unidos desarrolla actividades tecnológicas, económicas y culturales sobre la América, ¿usted no cree que Estados Unidos contribuye en un ochenta por ciento a destruir nuestro Patrimonio Nacional y Latinoamericano?»

Jacqueline Clarac de B.:

«Yo te voy a contestar algo: ningún pueblo deja destruir su patrimonio si está consciente de ese Patrimonio y lo defiende. Si nosotros, en Venezuela dejamos que los Estados Unidos, como dicen, destruya el Patrimonio de Venezuela, es porque estamos de acuerdo con esto. ¿Por qué no reclamamos? ¿Por qué no lo hacemos ver? ¿Por qué no concientizamos a

nuestra gente? ¿Por qué no hacemos nada por eso? ¿Nada más vamos a hablar? No podemos solamente hablar, tenemos que actuar y hacer cosas, en función de lo que pensemos que se debe hacer, no podemos solamente contentarnos de decir, de quejarnos: tenemos que actuar. Somos un pueblo capaz de actuar. Eso es lo que yo quiero contestar. Claro, los españoles vinieron aquí y dominaron... Estados Unidos es una nación dominante, pero ¿por qué se dejan dominar culturalmente?, bueno, porque nuestros gobernantes están alienados, es su ideología y ¿por qué nosotros, entonces, no reclamamos? nuestros gobernantes los nombramos nosotros. Como dije: somos Estado también, no son Estado ellos nada más».

Décima tercera pregunta:

«¿Para el tiempo del Descubrimiento nuestros aborígenes tenían una cultura avanzada, o la tuvieron al llegar los españoles?»

Jacqueline Clarac de B.:

«Respecto a eso de 'cultura avanzada', eso es una terminología que crearon los evolucionistas del siglo XIX y que la Antropología, desde principios del siglo XX, ha suprimido al demostrarnos que eso de hablar de 'culturas avanzadas' y 'no-avanzadas' es una aberración: uno puede hablar de una tecnología avanzada; tecnología sí, pero ¿cultura?, no. Porque un país puede tener una tecnología muy avanzada y culturalmente ser menos que otras culturas. La tecnología no es la cultura, es parte de la cultura: puede haber una cultura mucho más humana y más desarrollada

en otros aspectos que no sea el tecnológico, que una sociedad que tenga una tecnología avanzada, y, yo les voy a decir que nos falta mucho, por conocer las culturas prehispánicas de Venezuela».

BIBLIOGRAFIA

CLARAC DE BRICEÑO, Jacqueline.

1990 «El Patrimonio Cultural», en: **Boletín Antropológico**, Centro de Investigaciones, Museo Arqueológico, ULA, Mérida, octubre-noviembre, Nº 20, pp. 80-85.

GUZMAN CARDENAS, Carlos.

1991 «Tablas de análisis investigativo comparativo sobre el patrimonio. El patrimonio cultural y los nuevos desafíos teóricos-políticos», en: **Boletín Antropológico**. Centro de Investigaciones, Museo Arqueológico, ULA, Mérida, enero-abril, Nº 21, pp. 50 a 63.

LOYOLA-BLACK, Gloria

1987 «Introducción a la Tercera Conferencia del Nuevo Mundo sobre Arqueología de Rescate», Carúpano, (publicado por Sanoja y Loyola, 1990, pp. VI a XII).

MARIENSTRAS, Elize

1978 «Une Frontière Historiographique: Problèmes d'Historiographie américaine: Le champ amérindien». En: **Annales** (Economies, Sociétés, Civilizations), Armand Colin, 37e. année, Nº 2, mars-avril, pp. 408 a 426.

MOLINA, Luis

1990 «La administración del Patrimonio Arqueológico en Venezuela. Antecedentes, situación actual y perspectivas». En: **Boletín Antropológico**, Centro de Investigaciones, Museo Arqueológico, ULA, Mérida, octubre-diciembre, Nº 20, pp. 70-79.

NIEVES DE G. Fulvia y C. Martín

1990 «La Conservación de los Bienes Culturales: Política Institucional de Rescate Arqueológico». En: **Actas de la Tercera Conferencia del Nuevo Mundo sobre Arqueología de Rescate**, publicado por Sanoja y Loyola, pp. 196-202.

SANOJA, Mario e I. Vargas

1990 «Patrimonio Cultural: ¿Inventario o Proceso Histórico? En: **Actas de la Tercera Conferencia del Nuevo Mundo sobre Arqueología de Rescate**, publicado por Sanoja y Loyola, pp. 52 a 62.

TOLEDO, María Ismenia

1991 «Inventario del Patrimonio Cultural en Venezuela. Un reto nacional al inmediatismo». En: **Boletín Antropológico**, ULA, Investigaciones, Museo Arqueológico, ULA, Mérida, mayo-agosto, N° 22, pp. 58 a 63.

TORCHIA ESTRADA, J. Carlos

1990 «Prólogo» a **Actas de la Tercera Conferencia del Nuevo Mundo sobre Arqueología de Rescate**, publicado por Sanoja y Loyola, pp. III a V.

RESUMEN

Esta conferencia expone el drama venezolano (y por extensión americano), causado por una historiografía eurocéntrica y negadora de los valores indígenas, de carecer de planes, propósitos o políticas para preservar su Patrimonio cultural. Situación que se ha agravado por la desidia y desinterés de los detentadores del poder y algunos científicos sociales que no asumen su responsabilidad ni permiten que los comprometidos con el rescate del Patrimonio lo hagan, porque para ellos cultura es apenas la noción europea de «artes plásticas». Empero, no es un mensaje pesimista, sino que la detección de los obstáculos permitirá, a los que han asumido el compromiso de defender, estudiar, rescatar y difundir el Patrimonio Cultural, vencerlos.

ABSTRACT

This paper discusses the dramatic results for Venezuela (and by extension the rest of America) of Eurocentric history-writing, which denies indigenous values, in the lack of plans, goals or policies for the preservation of its cultural heritage. This situation has been worsened by the laziness and lack of interest of people in power, and of some social scientists who refuse to take up their responsibilities and prevent others, committed to saving this heritage, from doing so, because for them «culture» extends no further than the European concept of «fine arts». However, the author is not pessimistic but believes that detection of the obstacles will allow those who are committed to defending, studying, saving and making known the cultural heritage to overcome them.